



Rovelli, L. y Vommaro, P. (coords.) (2025). Evaluación académica y científica en transición: Configuraciones institucionales, prácticas evaluativas y lineamientos de cambio en Argentina. CLACSO

Freddy Patricio CABRERA ORTIZ¹

El volumen *Evaluación académica y científica en transición. Configuraciones institucionales, prácticas evaluativas y lineamientos de cambio en Argentina*, coordinado por Laura Rovelli y Pablo Vommaro, constituye una contribución colectiva de especial relevancia para repensar los sistemas de evaluación en el campo académico y científico argentino. Fruto del trabajo articulado por el Foro Latinoamericano de Evaluación Científica (FOLEC-CLACSO), el libro reúne las reflexiones de 45 investigadores e investigadoras pertenecientes a una docena de universidades e instituciones públicas de ciencia y tecnología del país. Estructurado en tres grandes bloques —la evaluación institucional, la evaluación de la docencia universitaria y la evaluación responsable de la investigación—, el texto ofrece un abordaje integral, situado y propositivo sobre los desafíos que enfrenta la evaluación en tiempos de transformación estructural.

El primer conjunto de capítulos se centra en el análisis de la evaluación institucional en las universidades nacionales. El trabajo de Silvina Galetto, Graciela Castro, Sebastián Andújar, Yussef Becher y Nora Reyes propone una reconstrucción histórica de las evaluaciones de áreas de investigación y posgrado en el sistema universitario argentino. A través de entrevistas y análisis documental, el equipo muestra cómo la CONEAU ha ido configurando, desde su creación en 1996, una trama de dispositivos que, aunque estandarizados, también han debido adaptarse a las particularidades institucionales. El capítulo revela tensiones persistentes entre enfoques centrados en métricas cuantitativas y perspectivas cualitativas más ajustadas a los contextos. En ese marco, los autores destacan la necesidad de desarrollar criterios de evaluación más flexibles y contextualizados, que reconozcan la diversidad del sistema.

Sonia Araujo, por su parte, introduce en el debate la articulación entre evaluación institucional y ciencia abierta. A partir del análisis de las recomendaciones emitidas por la CONEAU a más de 70 universidades entre 2012 y 2019, identifica un bajo nivel de institucionalización de políticas de acceso abierto, gestión de datos y apropiación social del conocimiento. La autora plantea que, a pesar de ciertos avances normativos, aún persisten obstáculos estructurales para la incorporación de los principios de la ciencia abierta en los procesos de evaluación universitaria. De allí que proponga revisar los marcos evaluativos vigentes, para que estos no solo midan la producción científica, sino que también promuevan modelos inclusivos, abiertos y socialmente responsables.

Guido Riccono, Mariano Suárez Nigra y Judith Naidorf ofrecen un estudio de caso sobre la Universidad Nacional del Comahue, enfocándose en los conflictos institucionales que acompañaron los procesos de evaluación y acreditación durante las décadas de 1990 y 2000. A través del análisis de documentos y entrevistas, los autores reconstruyen la resistencia que distintos actores —autoridades, gremios, estudiantes— opusieron frente a lo que percibían como una imposición externa. El texto muestra cómo, con el tiempo, esta universidad fue incorporando progresivamente los dispositivos de evaluación, aunque no sin tensiones. El capítulo permite comprender las formas particulares que adoptan los procesos de institucionalización de la evaluación en universidades periféricas, atravesadas por disputas históricas y políticas.

La segunda parte del libro se aboca a la evaluación de la docencia universitaria. Verónica Walker y Julieta Roderá sistematizan las normativas y prácticas vigentes en las universidades nacionales argentinas, identificando fragmentaciones normativas, vacíos metodológicos y debilidades estructurales. Las autoras resaltan la ausencia de un marco nacional coherente, la preeminencia de lógicas administrativas por sobre criterios pedagógicos y la escasa

¹ Universidad de Cuenca, Ecuador / freddy.cabrera@ucuenca.edu.ec

articulación entre evaluación y formación docente. A partir de ello, proponen avanzar hacia políticas más integrales que reconozcan la especificidad de la docencia universitaria y su centralidad en la misión institucional.

Por su parte, Carolina Abdala, María Eugenia Barros, Diego Reynaga y Rubén Jesús Barrios abordan la participación estudiantil en la evaluación docente, a partir de un estudio de caso en la Universidad Nacional de Tucumán. A través de entrevistas, identifican obstáculos recurrentes: falta de retroalimentación, escasa formación crítica del estudiantado, desconfianza en la confidencialidad y percepción de inutilidad del proceso. El capítulo destaca que, si bien la participación estudiantil está normativamente reconocida, en la práctica su incidencia es limitada. El equipo investigador plantea estrategias orientadas a fortalecer la dimensión pedagógica del vínculo evaluador-evaluado, y a consolidar una cultura institucional participativa y formativa.

Déborah Saientz, Melina Lazarte Bader, Julio Sal Paz y Claudio Sebastián Fernández profundizan el análisis institucional a partir de un estudio comparado entre las universidades de Tucumán y del Sur. El trabajo explora cómo las normativas, las culturas organizacionales y las representaciones docentes configuran las formas concretas de evaluación de la enseñanza. Los autores sostienen que la docencia sigue siendo concebida como una función subsidiaria de la investigación, lo que genera un desequilibrio persistente en la valoración institucional. El capítulo propone repensar la carrera académica para que contemple, de manera efectiva, las diversas dimensiones del trabajo docente, y no solo su correlato en publicaciones científicas.

La tercera sección del libro se ocupa de los procesos evaluativos en investigación científica, con énfasis en la equidad, la diversidad de trayectorias y la responsabilidad institucional. Laura Rovelli analiza cómo los sistemas de promoción de la investigación en Argentina —especialmente CONICET y ANPCyT— evalúan las trayectorias iniciales de los y las jóvenes investigadores. La autora sistematiza las lógicas y requisitos de ingreso a la carrera científica, señalando que la exigencia de trayectorias lineales, publicaciones tempranas y movilidad internacional funciona como filtro excluyente. Su propuesta apunta a incorporar criterios más diversos, que reconozcan contextos institucionales, pertenencias territoriales y situaciones de desigualdad estructural.

A su vez, Luis Porta, Mariana Foutel, Jonathan Aguirre y Laura Proasi abordan la evaluación desde la experiencia biográfica. Mediante entrevistas a docentes e investigadores/as de distintas disciplinas, indagan en las vivencias subjetivas de ser evaluado y de evaluar. El estudio revela cómo los procesos evaluativos configuran trayectorias, modelan identidades académicas y afectan la vida personal. Los autores proponen incorporar formatos como el CV narrativo, que permita visibilizar aspectos no cuantificables, como el compromiso institucional, la vinculación territorial o los desafíos personales atravesados. Se trata de un enfoque sensible que propone humanizar la evaluación, rescatando su dimensión ética y relacional.

Desde una perspectiva de género, Melina Morzilli y Leticia Muñoz Terra analizan cómo impactan los dispositivos de evaluación en las trayectorias de mujeres científicas que han atravesado experiencias de maternidad. A partir de diez entrevistas biográficas, las autoras identifican desigualdades estructurales en el modo en que las instituciones reconocen —o no— los tiempos de cuidado, los efectos del embarazo o la crianza en la producción científica. El estudio propone introducir ajustes institucionales, como la flexibilización de criterios temporales, la valoración de trayectorias no lineales y el acompañamiento específico a mujeres en etapas críticas de su vida profesional y personal.

Mónica de la Fare y Laura Rovelli abordan la dimensión ética en la evaluación de la investigación. A partir del estudio de comités de ética en universidades argentinas, analizan el grado de institucionalización de prácticas de integridad científica. Las autoras advierten una escasa sistematización, especialmente en áreas como ciencias sociales o humanidades, donde las normativas son más recientes o difusas. El capítulo propone fortalecer la formación ética, crear instancias de consulta efectivas y desarrollar protocolos adecuados para la evaluación de proyectos en sus distintas dimensiones, desde la ética del trabajo de campo hasta la gestión de datos y la publicación responsable.

Cierra el libro el estudio de Pedro Fiorucci sobre la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA). A partir de una reconstrucción histórica e institucional, el autor analiza los cambios recientes en las políticas de evaluación, especialmente en lo que respecta a la formación e inserción de investigadores jóvenes. El estudio destaca la particularidad de este organismo, que ha desarrollado dispositivos con fuerte anclaje territorial y articulación con las universidades provinciales. El capítulo permite visibilizar experiencias locales de evaluación que buscan equilibrar criterios de calidad con principios de equidad y desconcentración disciplinar.

En el contexto actual argentino, donde las políticas científicas y universitarias enfrentan un panorama de incertidumbre, ajuste y desfinanciamiento, este libro se erige como una intervención crítica y propositiva. Lejos de limitarse al diagnóstico, la obra ofrece lineamientos para (re)construir sistemas de evaluación más justos, diversos, transparentes y democráticos. En un momento de fuerte disputa cultural sobre el valor del conocimiento público, *Evaluación académica y científica en transición* es un documento clave para sostener, defender y proyectar un modelo de universidad y ciencia al servicio de la justicia social, la equidad epistémica y el desarrollo con inclusión.